I Trimestre de 2012
Vislumbres de nuestro Dios

Lección 2
14 de Enero de 2012

En el principio

Gilberto G. Theiss

En cierta oportunidad fui invitado a visitar a una joven que tenía grandes dificultades para aceptar o entender el origen del ser humano. Después de haber aceptado dicha invitación, un joven se me acercó para decirme que perdería mi tiempo en la visita a esa joven, pues otros ya lo habían intentado, infructuosamente. Pues bien, dadas las circunstancias, terminé aceptando el desafío de hablar con esta joven. Al llegar a su casa, de buenas a primeras ella me preguntó si yo era quien la convencería de que estaba equivocada en sus convicciones. Yo rápidamente le contesté que cualquier clase de convencimiento no dependería de mí, sino exclusivamente de ella y de la acción del Espíritu Santo. Me invitó a pasar y nos sentamos en la sala. Inmediatamente, la joven me preguntó si yo podría probar que no descendemos del mono. Esta pregunta fue fácil de resolver y rápidamente le pedí que leyera en Génesis 1:27 la descripción y confirmación de que nosotros venimos de Dios y que fuimos hechos a su propia imagen y semejanza. Para mi sorpresa, ella parecía saber que yo respondería con eses texto, así que hizo una segunda pregunta.

– “Entonces, ya que hemos sido hechos a imagen de Dios, ¿cómo me probarías que Dios no es un mono?”. En aquél momento bajé la cabeza y pedía ayuda a Dios, pues nadie nunca me había hecho una pregunta semejante.

Fue entonces que, al alzar la cabeza, y pienso que fue el Espíritu Santo que me hizo prestar atención, vi un espejo que había en la pared, y tuve una idea. Respondí con algo de ironía.

–Querida amiga, hazme un favor. Levántate y ve en dirección a aquél espejo. Obsérvate bien y dime si te pareces a una mona, pues si es así, ¡Dios también sería un mono!

Ella no se levantó, y me preguntó si podíamos comenzar el estudio bíblico. Al fin, meses después ella se bautizó. Esta historia es verídica y retrata bien la cosmovisión evolucionista inserta en la mente de las personas de nuestro tiempo. Durante esta semana analizamos algo más acerca de esto y descubrimos que hay verdades absolutas y que Dios, de hecho, fue el Originador de todas las cosas creadas antes de la aparición del pecado.

La semana de la creación
Génesis 1:1; Mateo19:4; Éxodo 20:8; 1 Timoteo 2:13; Isaías 40:26

El Génesis es el corazón de la creación de Dios en toda la Biblia. Hay quienes pretenden transformar este relato en un discurso simbólico. Esta sería la forma más evidente de subordinar la creación a los moldes evolucionistas. La evolución no pasa de ser una su-

puesta teoría, pero aún así –siendo una mera teoría– muchos la consideran como una clara revelación de la ciencia. En verdad, el naturalismo científico evolucionista no pasa de ser una religión filosófica. Los que lo defienden, a veces lo hacen con tanta y excesiva pasión, aún sin tener todas las evidencias plausibles y necesarias. Como algunos creacionistas ya han mencionado, es necesaria una demanda de fe mayor en el evolucionismo que en el creacionismo.

La fe que los creacionistas depositan en la semana de la creación de Génesis es bastante racional, pues parte del supuesto de la increíble inteligencia que fue necesaria para establecer todo lo que fue creado. Cuando analizamos la complejidad del ojo humano, por ejemplo, o los colores de las plumas del pavo real, como Darwin, es imposible no quedar impresionado. Al contemplar toda la vasta naturaleza, los detalles que ella nos aporta, percibimos que –como mínimo– alguien sabía que nosotros estaríamos aquí. Como bien afirmó el físico Freeman Dyson, “cuando miramos al universo e identificamos los muchos accidentes de la física y la astronomía que cooperan para nuestro beneficio, casi parece que el universo debió, de algún modo, saber que nosotros estábamos llegando” (Freeman Dyson, “Energy in the Universe”, *Scientific American*, Nº 224, 1971, p. 50).

En toda la Biblia, percibimos que ninguno de los patriarcas, profetas o apóstoles dudaron de la creación de Dios. Todos ellos proclaman con palabras firmes que Dios es el Autor.

El corazón del Creador

Job 38:4-7; Deuteronomio 32:10, 11; Mateo 23:37

La creación revela con absoluta belleza que Dios es amor. Podemos percibirlo nítidamente en cada vivo color de las flores, en el canto de los pájaros, en la simpleza del arco iris, en la belleza de una puesta de sol. En fin, por todos lados es posible contemplar algo que revela la grandiosidad de bondad y el amor divinos. Stephen Hawking, considerado uno de los mayores científicos en el mundo actual, en un programa de televisión en el que se cuestionaba la existencia de Dios, sin vacilación alguna afirmó categóricamente que todo lo que está a nuestro alrededor se explica mejor si insertamos a Dios como autor. Anthony Flew, reconocido como una de las mentes más brillantes de la filosofía del último siglo, se entregó al cristianismo luego de cincuenta años de lucha contra la fe.

Dios, estratégicamente materializó lo que estaba en su corazón. El mundo, en la forma en cómo salió de sus manos, revela su Grandeza y Belleza. Todo fue un reflejo de su Majestad y Grandiosidad. Desgraciadamente el pecado desfiguró buena parte de la creación de Dios, minimizando el efecto del esplendor de su Gloria. Además, la idea de que descendemos de los animales, es otra forma por la que Satanás impide que la humanidad reconozca y perciba la gloria de Dios en lo que aún queda. Definitivamente, los hombres parecen pretender “primatizar” a los seres humanos y “humanizar” a los primates, desfigurando con ello lo que fue creado con tanto significado y valía: el hombre y la mujer. Satanás está intentando rebajar a la humanidad a niveles patéticos, así logra con mayor facilidad hacer que la humanidad pierda de vista las bellezas de un Dios lleno de gracia, amor y bondad.

Los cielos proclaman
Eclesiastés 7:29

Todos somos, diariamente, alcanzados o tocados por los beneficios que Dios colocó en su creación. Especialmente los hombres de intelecto científico quienes, en sus investigaciones y estudios, han descubierto las reglas más complejas que rigen la existencia de cada una de ellas. La naturaleza, en líneas generales, como lo expresó Pablo, “las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que Él creó”. Todo lo que nos rodea, aún desfigurado por el pecado, todavía es capaz de mostrar, no sólo la existencia de Dios, sino su grandeza. Por esto es que Pablo concluye el versículo citado diciendo “…de modo que nadie tiene excusa” (Romanos 1:20; NVI).

No necesitamos, observar solo lo que está a nuestro alrededor para entender esta sublime verdad, alcanza con mirarnos a nosotros mismos y contemplar la complejidad de la máquina viva con la que contamos. Cada órgano, tejido, componentes químicos que nos integran revelan con nitidez absoluta una tecnología impresionante creada por Alguien extremadamente inteligente. Una computadora, un automóvil, un avión o cualquier cosa inventada por el hombre quedan definitivamente obsoletos ante el cuerpo humano. El poder, la grandeza, la inteligencia y la sabiduría visibles son visibles a los ojos y a los oídos. Recordemos que los salmistas que escribieron sobre las bellezas de la creación no poseían todos los conocimientos que hoy poseemos acerca del universo, el sol, las estrellas, el espacio sideral tan bien programado y regido por las leyes de la Física y la Química. No poseían el conocimiento que hoy desnuda muchos de los misterios del orden de las cosas, y aún así fueron capaces de demostrar tamaña impresión, Imagina entonces lo que hubieran dicho si hubieran podido ver lo que hoy vemos…

La cruz y la creación
Juan 1:1-13; Romanos 5:12

Jesús creó de modo majestuoso y hermoso las aguas, la tierra, el sol, la naturaleza, los animales y al hombre. Cuando terminó su obra, entonces descansó en el sábado conforme al mandamiento. Desafortunadamente, el pecado también entró en este mundo y las cosas bellas quedaron manchadas por la transgresión. El carácter de Dios fue manchado en la naturaleza y también en el hombre. El propio Jesús, luego de pasados cerca de cuatro mil años, descendió nuevamente a esta tierra, ahora no para ensuciarse las manos con el polvo, sino para vestirse completamente de él. Se convirtió en hombre para comenzar con otra obra, la de la re-creación. Jesús, en su vida presenta a la humanidad el carácter que es aceptable a Dios, y con su muerte y resurrección el ganó el derecho de restablecer los fundamentos para ello. Luego de entregar su espíritu, nuevamente –en su muerte– descansa en el sábado conforme al mandamiento. Su muerte y resurrección garantizan el derecho de realizar una obra de re-creación, tanto en la vida de los que lo acepten, como en la restauración final de todas las cosas, especialmente de la tierra.

Hay una relación muy estrecha entre la creación y la cruz, pues fue en la cruz en que se basó el propósito de Dios de traer nuevamente el Edén restaurado. Fue la cruz la que estableció nuevamente el derecho de traer de vuelta del polvo a Adán y toda su generación de redimidos a la tierra restaurada. El plan original de Dios no se perdió a causa del

pecado, y pronto, a causa de la cruz, contemplaremos la tierra renovada por el amor y el poder de este Dios Grandioso e Inconmensurable.

Creación y re-creación

Isaías 65:17; 66:22; 2 Pedro 3:13; Apocalipsis 21:4

Un día alguien me consultó –acerca de cuál sería la razón lógica para enseñar que Jesús salva. Irónicamente, preguntó:

–¿Salvar de qué?

Esta, tal vez, sea una pregunta que se hagan muchos otras personas que no entienden el plan de Dios para la humanidad. Yo respondí:

–Las hojas se secan, marchitan y mueren; las flores envejecen, se secan, se marchitan y mueren; los animales envejecen, se enferman y mueren; los hombres envejecen y se mueren. Ahora, yo me pregunto, ¿a qué vendrá Jesús a salvar?".

Pronto todo el sufrimiento, traición, frustración, injusticia, corrupción, maldad y locura humanas llegarán a su fin, pues Dios restablecerá todo nuevamente al plan original. La tierra será re-creada, la vida, los sueños, los ideales, la felicidad, la satisfacción, el gozo, las familias, la salud, el bienestar, serán recreados. Una Tierra Nueva y un Nuevo Cielo donde habite la justicia y la eternidad serán el escenario de nuestra nueva existencia. Por este motivo es que siempre afirmo que jamás me perderé ese glorioso mundo que está por llegar. Nada en esta vida debiera ser más importante que las promesas de Dios. Absolutamente nada debe ocupar el primer lugar en nuestro corazón. Absolutamente nada aquí debe ser tan sublime como las maravillas que nos aguardan para ese día. Que el mundo se caiga, que jamás caerá nuestra fe. Satanás podrá quitarnos todo, nuestros hijos, nuestra esposa o esposo, nuestros amigos, nuestro trabajo, nuestra salud, nuestra paz, nuestra alegría, nuestras satisfacciones, nuestros sueños, pero una cosa no podrá quitarnos: la poderosa mano de Dios.



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática